

LA DAMA DE BLANCO

Johnatan Ospina Franco



Capítulo 1

LA DAMA DE BLANCO

(Johnatan Ospina Franco)

Hola, me llaman la dama de blanco

Y llevo gran fama encima...

Ya que todos me conocen...

Como la infame cocaína...

Soy la guardiana de tus noches...

Te mantengo alerta a tus temores...

Nunca tienes calma...

No te presiones...

Me conocen más de lo que crean...

Y no lo duden jamás...

Que siempre seré esclavista...

De quien a mi ceda...

Los ojos al unísono están con la quijada...

Se ve suelta y acelerada...

Y esta a un puntapié...

De ser del todo arrancada...

El corazón acelerado...

Y de sudor empapado...

Tu cerebro segregando...

Lo que te pone excitado...

Yo soy la dueña de tu voluntad...

Y no me declaro maldad...

Pero soy la honestidad...

Tu muerte está en mi potestad...

No puedes evitar desearme...

Aunque tu mundo desarme...

Toda tu salud echa trastes...

Y tú amanecer un desastre...

Si entre líneas me mencionas...

Tus músculos tensionas...

Son las cosas que torsionan...

Y no es tu voluntad la que acciona...

Y ahora que de mi no hay mas...

Ya no te sientes en paz...

Y no eres capaz....

De ser tú nada más...

Nada fue casual...

Todo estuvo planeado...

Llegarías a mi vida...

Así fue imaginado...

Anhelabas adrenalina...

Sudabas de emoción...

Y en esa eterna búsqueda...

Toqué mi canción de perdición...

A ratos soy un ave verde...

Algo pequeño, que muerde fuerte...

Y siempre los hago hablar...

El silencio no lo puedes lograr...

Una velocidad casi infinita...

Son las sensaciones motoras...

Y nunca llegan las horas...

Donde felicidad es lo que aflora...

Sois un boca floja...

Tripa suelta, fote eterno...

Remedo de persona...

Sobras del averno...

Aun soy tu chica favorita...

Te gusto por ser polvorita...

Y como todo te incita...

La vida pronto será infinita...

Te ves cansado, maltratado...

Sin dormir ni sosiego...

Sin alma y de voluntad ciego...

Ya de mi no escaparás...

La vida se te va de las manos...

Te tomas la cabeza y caes finalmente...

Y a través de la nariz...

Se te escapo la certeza de tu grandeza...

Descansa, por fin, eternamente...

Pero no será en paz...

Pues incluso en la muerte...

A mí me buscarás....